

BERREDO

La feligresía de Berredo del municipio de Agolada depende del arciprestazgo de Camba-Ventosa, diócesis de Lugo. Es aneja a la parroquia de Santa Baia de Artoño desde 1890. Dista unos 7 km de la capital municipal. Se accede tomando un desvío en la carretera comarcal que une Agolada con Betanzos.

Siguiendo el Nomenclátor de Cañizares del Rey, las primeras menciones documentales que se realizan de Berredo están fechadas en el último tercio del siglo XII, concretamente el 20 de mayo de 1172 y el 18 de julio de 1179.

Iglesia de Santa María

DEL PRIMITIVO TEMPLO románico se conserva el presbiterio y el arranque de los muros de la nave. El resto del edificio, aunque responde a la simplicidad característica del románico asumida por las iglesias del rural gallego, pertenece a diferentes actuaciones posteriores en las que se reutilizaron algunos sillares graníticos románicos. Según el *Libro de Fábrica*, a mediados del siglo XIX el edificio amenazaba ruina y se mandaron hacer los planos para una reedificación de toda la fábrica, obra que finalmente no se llevó a cabo en su totalidad.

El ábside se alza sobre un doble retallo, es semicircular precedido de un tramo recto que lo une con la nave. Dos contrafuertes escalonados se adosan a los muros, muriendo dos hiladas por debajo de la línea de la cornisa. Una ventana con derrame interno y externo se dispone en el tramo central. Presenta un arco doblado sin decoración alguna. La ventana permaneció tapiada en el exterior, al adosarse un retablo en el interior, lo que motivó la apertura de una nueva ventana en el tramo recto del muro sur del presbiterio. El alero se compone por una cobija tallada a bisel sostenida por canecillos variados. Sólo se conservan diez canecillos, los otros se perdieron al construir una sacristía adosada al lado norte. Los canecillos son de formas geométricas y figurados: en curva de nacela, en proa de barco, dos cabezas de animales desgastadas (posiblemente un bóvido o cáprido y un lobo), una cabeza de carnero, una figura humana sentada con las manos sobre el regazo y una hoja estilizada con poma en el extremo.

Una vez en el interior, el ábside, al igual que en la nave, se cubre con armazón de madera. El hemicyclo en origen debió de adoptar una bóveda de horno, sistema de cubrición más habitual para este tipo de espacio. Posi-

blemente se viniese abajo, lo que podría justificarse por la aparente remoción de sillares en la parte superior del paramento interior y el hecho de que los contrafuertes no estén trabados con el muro sino adosados, lo que indica que se añadieron con posterioridad para reforzarlo.

El acceso al presbiterio se efectúa mediante un arco triunfal doblado, ligeramente apuntado y de sección prismática. El arco interior descansa en sendas columnas entregas con capiteles vegetales. Ambos responden a la misma organización, con dos hileras de hojas picudas lisas, muy pegadas a la cesta, de cuyo envés penden pomas. En la parte superior del capitel de la izquierda asoma, entre los vegetales, una pequeña cabeza con rasgos toscos. Los cimacios están cortados en bisel. Mientras el izquierdo se decora con cinco bolas en el frente y con tres en los laterales, el derecho no recibe decoración. Ambos se prolongan por el muro de cierre de la nave, actuando de imposta de la dobladura del arco. Las basas, de perfil ático, se asientan sobre un banco con baquetón a modo de arista que recorrería el perímetro del ábside.

Del muro sur no se conserva prácticamente nada, mientras que del norte subsisten unos cuatro metros. Todavía puede apreciarse parte del banco de fábrica sobre el que se erigían los muros, en el cual se emplea la misma solución de baquetón en la arista. En el lado septentrional se abre una puerta con arco liso de medio punto compuesta por seis dovelas. Exteriormente no presenta decoración alguna, ni siquiera en el tímpano.

La iglesia de Santa María de Berredo es una muestra de la heterogeneidad de motivos que se dan en el románico rural gallego en la transición de los últimos años del siglo XII a inicios del XIII. En ella perviven patrones más



Ábside

Capitel del arco triunfal



Interior

tradicionales, en forma de canecillos figurados, que se funden con otros más evolucionados, como es el empleo del arco apuntado.

Texto y fotos: AMPF

Bibliografía

BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 103-104; CAÑIZARES DEL REY, B., 1992, p. 143; FRAGA VÁZQUEZ, G., 2001, p. 257; YZQUIERDO PERRÍN, R., 2003, pp. 141-142.